

# CIUDAD Y CORONAVIRUS



Rodrigo Martín / Arquitecto  
Escuela de Arquitectura  
Universidad de Santiago de Chile

**A** principios del 2020, la noticia sobre un virus peligroso que aparecía en China era difundida por los medios de comunicación. La eventualidad de generar una amenaza a escala planetaria era una posibilidad observada como distante aún. Hoy, luego de más de seis meses, esta amenaza se ha transformado en una realidad dramática y ha impactado la forma de vida de prácticamente todos los habitantes del planeta. La actual pandemia ha transformado nuestras vidas, nuestra forma de usar la ciudad, y probablemente generará un cambio en las ciudades a escala mundial.

Durante el periodo más intenso de contagios, se ha hecho necesario aislarnos en nuestras casas y mantener cuarentenas durante semanas, e incluso hasta meses. Las acciones de respuesta para mantener nuestras vidas funcionando en este confinamiento se han tenido que desarrollar de forma acelerada, pero también improvisada, obligándonos a prácticas a las que no estábamos acostumbrados, y en las que hemos tenido que aprender sobre la marcha mecanismos para intentar mantener trabajo, educación y vida social.

La primera consecuencia con la que nos hemos encontrado de improviso, han sido la necesidad de conformar espacios de trabajo y estudio dentro de las propias viviendas. Por una parte, el tiempo que antes destinábamos al desplazamiento hacia nuestros

lugares de estudio y trabajo se ha anulado, pero, por otra parte, nos hemos visto desafiados a mantener un conjunto de actividades diversas de forma simultánea, en un espacio acotado: nuestras casas. La vivienda, que antes veíamos como espacios para compartir en familia, cocinar, comer y dormir, han tenido de reorganizarse para permitir espacios de trabajo o estudio para los diferentes miembros de la familia. Espacios destinados a comedor, se han transformado en oficinas improvisadas, dormitorios y cocinas en salas de clases, y rincones más silenciosos y privados en salas de reuniones. Esta reconfiguración de espacios y actividades, es la primera reacción a las restricciones que nos plantea la actual pandemia.

Pero tal como las viviendas han tenido que reformularse, en la medida en que tengamos que recuperar algún grado de funcionalidad regular, trasladaremos estas reformulaciones al espacio de la ciudad, y veremos las consecuencias de estos cambios de hábitos, en los espacios urbanos.

En un primer momento, las medidas de distanciamiento y control, serán las que definan nuestra forma de desplazarnos por la ciudad y relacionarnos unos con otros. El uso masivo de transporte público será algo que producirá temor, pero que será inevitable. Donde las distancias sugeridas como seguras de 1,5 metros entre persona y persona serán una tarea difícil de cumplir, pero

también muy difícil de fiscalizar. La demarcación de veredas, plazas y parques para informar a los habitantes de la ciudad sobre los mínimos de distancia segura, se transformarán en parte del paisaje urbano, y veremos círculos dibujados en el pavimento en la espera de semáforos, filas en locales comerciales y en el pasto de las aéreas verdes y parques. Sin embargo, es probable que tal como la incomodidad para lograr un espacio funcional dentro de la vivienda, en los espacios urbanos también existan dificultades para mantener estas distancias seguras.

Es por esto que, en el mediano plazo, deberán establecerse medidas más profundas para lograr distanciamiento seguro en los espacios urbanos. Primero, será necesario cambiar las dinámicas de funcionamiento de la ciudad, es decir, que tendremos que ajustar los horarios de funcionamiento de las distintas actividades para lograr que una nueva curva se "aplane", la curva de horas peak o de saturación, que hasta los días previos a la pandemia, nos presentaba dos momentos de mayor altura, el horario de ingreso al trabajo o estudio en la mañana, y el retorno a la casa en la tarde. Esta curva con dos cimas, se reproducía día tras día, con una regularidad constante, y era posible observar además la dirección de movimiento de esta saturación al comparar los andenes de metro en la mañana, repletos en dirección oriente, y en la tarde de forma opuesta. Para lograr distancias seguras en el espacio urbano será necesario distribuir esta saturación durante todo el día, aplanando esta curva, para que la cantidad de viajes necesarios para mantener la funcionalidad de la ciudad, se organicen durante toda la jornada diaria. Para esto, nuestros hábitos de trabajo y estudio se verán cuestionados, los horarios de ingreso y salida, la necesidad de presencia física se reducirá al mínimo, y tenderemos a buscar ritmos de desplazamiento que eviten al máximo el encuentro con grupos de otras personas.

En el futuro es posible que nuestra experiencia de la ciudad, sea una experiencia más "solitaria" o al menos más distante unos de otros. Esto contradice una de las funciones y valores más importantes de toda ciudad, que es la de generar la posibilidad de encuentro y la socialización con otros. Así los desafíos que enfrentaremos serán el pensar una forma de reconstruir los espacios de encuentro y el diseñar el nuevo espacio público de nuestras ciudades y sociedades.